

Respuestas a la crisis.

El pánico inicial ha pasado.

¿Habrá cambios en el sistema?

RICARDO GARCÍA ZALDÍVAR

Coordinador del Consejo Científico de Attac
Noviembre 2009

En el verano de 2007 estalló una crisis hipotecaria en Estados Unidos. Lo que muchos pensaron y trataron como un nuevo contratiempo pasajero del capitalismo, de esos que acostumbra a sufrir el sistema cada cierto tiempo, se ha acabado convirtiendo en una gran crisis global, financiera, económica y social, un punto de inflexión en su evolución histórica, y el fin de una época que algunos han querido retratar como la de la *globalización feliz*. Han pasado treinta meses desde entonces y pese a la difusión de la mediática teoría de los brotes verdes, se puede afirmar que aquí hay crisis para rato.

Este descomunal colapso económico y financiero que llamamos crisis ha supuesto, en el mismo corazón del sistema, el cierre y la nacionalización de muchos bancos, la bancarrota de grandes empresas inmobiliarias y de seguros, montañas de desahucios en los mercados hipotecarios y una abultada contracción de la actividad productiva que dejará este año a muchas decenas de millones de personas sin empleo en todo el planeta, extendiendo la pobreza y el hambre por doquier. La brusquedad del crack no debe hacer olvidar que los últimos treinta años de globalización, a diferencia de los 30 precedentes, no han constituido ninguna época dorada del capitalismo sino un período de constantes e infructuosos esfuerzos por superar las contradicciones y crisis del sistema, algunas de ellas de gran calado como la alimentaria, la climática y la ecológica.

Por ello, cuando en estos últimos años muchos movimientos sociales han caracterizado a la *Globalización* como un mal a combatir, lo que han estado rechazando no es una pretendida evolución *natural* de la sociedad sino un proceso devastador y nada espontáneo que ha sido impulsado por las finanzas y posibilitado por Internet. Con un poco de perspectiva histórica hay que convenir que la

llamada globalización neoliberal es la fase más reciente del capitalismo mundial, fase que alcanzó su auge en los 90 y que la actual crisis le acaba de cortar las alas. Porque si el capitalismo existe desde hace siglos, lo que ha hecho diferente a esta fase de Globalización ha sido su ámbito de aplicación, la hegemonía conseguida por las finanzas y el poder concentrado por sus principales actores, las grandes corporaciones transnacionales.

Tengase en cuenta que el capitalismo es a la vez una ideología que orienta una doctrina económica y un sistema de organización de la sociedad que la pone en aplicación. Con el liberalismo económico como ideología, en cinco siglos de desarrollo capitalista el sistema ha adquirido una envergadura progresivamente planetaria, en un constante proceso de globalización. El primer capitalismo comercial de los siglos XVI, XVII y XVIII fue implantando su poderío dentro de Europa, y desde ahí, poco a poco expandió sus estructuras sociales y su visión del mundo por los cinco continentes (a sangre y fuego, no lo olvidemos). El capitalismo industrial necesitó fortalecer los Estados de algunos países, donde fue concentrando la riqueza que iba expropiando y acumulando, y desde donde pudo ejercer el control de los territorios que iba dominando y saqueando. Basándose en esos Estados depredadores y apoyándose en su creciente poderío militar, inició nuevas fases del desarrollo capitalista globalizador sirviéndose del Colonialismo primero y del Imperialismo después, que son los hitos que caracterizan la dramática historia del capitalismo en todo el siglo XIX y en las cuatro primeras décadas del XX.

El liberalismo económico capitalista solo pudo salir de la gran depresión que estalló en 1929 y que duró 10 años, gracias a una Guerra Mundial que le acabó ganando al fascismo. De 1945-1975 (los llamados *30 años gloriosos*), y en plena Guerra Fría, se produjo el período del mayor crecimiento, gracias al pacto socialdemócrata en los países ricos, y a la falsa ilusión del crecimiento económico alentada en los países pobres, entonces denominados Tercer Mundo.

Los decenios de globalización neoliberal

A comienzos de los 70 comenzó una profunda *reestructuración* del sistema, que coincidió más tarde con la caída del Muro de Berlín, el súbito desmembramiento de la URSS y el fin de la Guerra Fría. Todo ello supuso la consolidación de una nueva fase del capitalismo y la mundialización, que es lo que los movimientos sociales altermundialistas llamamos *globalización neoliberal*.

La *reestructuración neoliberal* tomó la forma política del *reaganismo* y del *thatcherismo* en los países del Norte y del *ajuste estructural* en los del Sur. El objetivo era el mismo, la intensificación de la acumulación capitalista. Para conseguirlo se introdujo en el sistema dos cambios sustanciales:

- Remover las restricciones estatales a los movimientos de capitales y a las transacciones especulativas (sobre las divisas, por ejemplo) para hacer posible la globalización y la financiarización que ahora era practicable gracias a Internet.
- Acabar con el pacto socialdemócrata de redistribución el ingreso entre capitalistas, rentistas y trabajadores. Poco a poco, se fue forzando a un trasvase de las rentas de las clases pobres y medias hacia los ricos, de acuerdo con la de ideología neoliberal que planteaba que esa estrategia es la que motiva a los ricos a invertir y a alimentar el crecimiento económico, expresión máxima del bienestar de la población.

La *globalización* que acompañó a esta reestructuración neoliberal consistió en una acelerada acumulación extensiva, tanto en el espacio, a través de la rápida integración de las zonas no capitalistas a la economía global de mercado, como en el tiempo, a través de la expansión del crédito y el endeudamiento. Para ello había que hacer posible:

- ganar accesos a los mercados de trabajo barato;
- ganar nuevos mercados de bienes, aunque fuesen de renta limitada;
- ganar nuevas fuentes de productos y de materias primas baratas;
- crear nuevas áreas para inversión en los servicios públicos; y

- generalizar el mayor endeudamiento de la historia de la Humanidad.

Unos bajos tipos de interés, la liberalización del comercio, la eliminación total de los obstáculos a la movilidad del capital y de las fronteras para la inversión exterior, fueron las bases de una auténtica mundialización del capitalismo, al conseguir la mayor integración de países en la economía global de toda la historia.

La *financiarización* de las economías, que fue en paralelo a la mundialización del sistema, se logró gracias a una masiva expansión del dinero bancario y financiero en los mercados de todo el planeta, apoyada en la creatividad de los nuevos instrumentos financieros que se iban introduciendo. Porque si la banca privada ya tenía el privilegio de poder crear dinero desde hace siglos, sólo en esta fase de globalización consiguió generalizar por todo el planeta unos excesos desproporcionados de *endeudamiento* en personas, entidades y países, inundando el mundo de liquidez y de crédito. Las grandes corporaciones transnacionales descubrieron pronto que las finanzas les permitían incrementar rápidamente su acumulación de riqueza y poder gracias a su capacidad para crear dinero financiero que posibilitaba la expansión del endeudamiento. Por ello se dieron prisa por participar en lo que se convirtió en el gran casino de las finanzas, donde se trataba de operar con unos activos financieros cada vez más novedosos y complejos, que la banca de negocios se encargaba de comercializar entre inversores institucionales, grandes fortunas y especuladores en general.

Las diferentes respuestas a la crisis

Pero... en eso estalló la crisis. Y a medida que fue tomando proporciones cada vez más devastadoras y globales, comenzaron a producirse las reacciones, tanto de los gobiernos como de los analistas, primero como un goteo y después como un torrente que ha hecho correr verdaderos ríos de tinta en la prensa y montañas de intervenciones de “expertos” en radio y televisión.

“Todos los días leo que otro economista, periodista o funcionario del gobierno opina sobre la mejor manera de lograr una recuperación económica en éste o en otro país. No es necesario decir que tales remedios se contradicen, todos, unos con otros. Pero todos estos expertos parecen vivir en fantasilandia. Parecen creer que sus remedios funcionarán en un periodo de tiempo relativamente corto. El hecho es que el mundo está apenas en el inicio de una depresión que durará bastante y que se pondrá mucho peor de lo que es ahora. El asunto inmediato para los go-

biernos no es cómo recuperarnos, sino cómo sobrevivir al creciente enojo popular que, sin excepción, enfrentan todos". Esto que escribía con gran acierto Immanuel Wallerstein en el periódico mexicano *La Jornada* (01/03/09), puede servir para introducir el núcleo central del presente texto, que no persigue sino realizar un pequeño *repaso* a las *diferentes respuestas a la crisis* tanto las que se están produciendo como las que se van a producir en los próximos años.

Se puede empezar por las respuestas de los actuales gestores de la globalización, y para muchos, responsables directos del desastre. Se podría pensar que tras el colapso producido, con unos mercados financieros pretendidamente autorregulados totalmente a la deriva y una gran recesión económica que ha disparado el desempleo, la doctrina neoliberal que guió al capitalismo financiarizado durante los últimos decenios habría quedado tan desacreditada que se mostraría incapaz de servir de base a la formulación de respuestas que ofrecer a los agentes sociales. Quizás a finales de 2008 este era un razonamiento ampliamente mayoritario en los discursos reflejados en los medios de comunicación, pero un año después da la impresión que ha dejado de serlo. Porque pasado el pánico de hundimiento generalizado del sector financiero, y tras un prolongado período en el que las élites financieras neoliberales han permanecido escondidas en un profundo mutismo, los poderosos grupos de intereses que más se han beneficiado de la deriva financiera del capitalismo comienzan a salir poco a poco a los medios de comunicación para defender más o menos abiertamente que no se precisan cambios en el funcionamiento de los mercados financieros. El discurso se basa en afirmar que la crisis ha sido felizmente superada al empezar a observarse signos claros de recuperación en las cotizaciones bursátiles. O lo que es lo mismo, el tsunami ha pasado y ya se puede salir de los refugios para volver a "crear riqueza", especulando libremente en los mercados financieros sobre las próximas burbujas por crear: alimentos, petróleo, energías renovables, emisiones de CO₂... En resumen, estas respuestas proponen *más de lo mismo*, ya que aquí *no ha pasado nada*.

Hay un segundo bloque de respuestas a la crisis que durante al silencio de la derecha económica y política son las que más se han escuchado en la escena internacional. El pánico que han sentido en largos meses de incertidumbre ha llevado a los promotores de este bloque a la convicción de que si no se actúa urgentemente, provocando cambios profundos y globales en el sistema, la situación económica y social empeorará aún mas, antes de que pueda comenzar a mejorar.

Eso sí, sin llegar a cuestionar nunca el capitalismo como sistema de organización de la sociedad.

Los posicionamientos de este colectivo de académicos y políticos que Walden Bello agrupa bajo la denominación de *Socialdemocracia Global* aparecen magistralmente sintetizados por este investigador y activista asiático en un documento publicado en abril de 2009 (<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2521>). Son estos:

- *La globalización es esencialmente beneficiosa para el mundo; los neoliberales no han sabido ni gestionarla ni venderla a la opinión pública.*
- *Pero es urgente salvar a la globalización de los neoliberales, porque la globalización, es reversible y hasta puede que se halle ya en proceso de franca regresión.*
- *El crecimiento no tiene por qué ir acompañado de una creciente desigualdad.*
- *Hay que evitar el unilateralismo, preservando al propio tiempo, aunque fundamentalmente reformadas, las instituciones y los acuerdos multilaterales.*
- *La integración social global, la reducción de las desigualdades tanto dentro de los países como entre los países, tiene que acompañar a la integración en el Mercado global.*
- *La deuda global de los países en vías de desarrollo tiene que ser cancelada o drásticamente reducida, a fin de que los ahorros de ellos resultantes puedan emplearse para estimular las economías locales, contribuyendo así a la deflación global.*
- *La pobreza y la degradación medioambiental han llegado a al punto de gravedad, que se hace preciso poner por obra un programa de ayudas masivas al estilo del "Plan Marshall" del Norte para el Sur en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.*
- *Hay que impulsar una "segunda revolución verde", especialmente en África, mediante el uso generalizado de semillas genéticamente modificadas.*
- *Hay que dedicar ingentes recursos a encarrilar la economía global por una senda más sostenible medioambientalmente, desempeñando los gobiernos un papel rector ("keynesianismo verde" o "capitalismo verde").*

Estas propuestas han conseguido hacer retroceder significativamente el fundamentalismo de los mercados en el plano ideológico y desterrar -¿transitoriamente?- el mito de su autorregulación. Han promovido una vigorosa intervención global de los poderes públicos en el sector financiero primero, rescatando bancos y aseguradoras en bancarota, y en otros sectores estratégicos después, como por ejemplo con ayudas al automóvil. El cambio producido en la presidencia de Estados Unidos ha posibilitado sin duda una relativa agilidad y contundencia en las respuestas a la crisis, eso sí, basadas en costosísimas operaciones de salvamento de las empresas capitalistas en apuros, en base a un descomunal endeudamiento público, todo ello en un nuevo ejercicio de socialización de las pérdidas que a los ciudadanos nos cuesta entender. Pero el hecho es que tras el verano de 2009 han comenzado a aparecer aquí y allá signos de un cierto control sobre algunos parámetros macroeconómicos, que ha hecho a muchos gobiernos respirar al ver que los mercados financieros empezaban a reaccionar. Aunque, pese a las declaraciones oficiales, nadie piensa que la crisis haya terminado.

Junto a estos dos bloques de respuestas, ¿se podría identificar un tercero promovido por los que rechazan de forma radical el capitalismo y buscan superarlo?. Resulta muy difícil realizar una sistematización de este hipotético tercer bloque ya que se trata de un discurso sumamente diverso que procede de la combinación de tres líneas de argumentación complementarias: una muy documentada crítica del capitalismo tal y como ha evolucionado en los últimos decenios, una bastante consistente puesta en evidencia de las insuficiencias y límites contenidas en las propuestas realizadas por la *socialdemocracia global*, y una mucho menos explicitada exposición de propuestas que constituirían los ejes vertebradores de las respuestas de esta izquierda política radical y plural.

Se puede empezar por repasar las insuficiencias y limitaciones de las propuestas que plantea la socialdemocracia global (SDG), y seguir de nuevo a Walden Bello en el documento citado, por ser éste autor uno de los claros exponentes de este tercer bloque de respuestas a la crisis.

La primera limitación, según Bello, estaría en la aceptación e impulso de la globalización que propugna la SDG, aún cuando matizan que se trataría de hacerla más humana, y con un intento implícito de demostrar que son capaces de gestionarla mejor que lo han hecho los neoliberales. Esto supone que *bastaría añadir la dimensión de la regulación, junto con la de la "integración social global", para que un proceso esencialmente destructivo y desvertebrador, social y ecológicamente hablando, resulte*

digerible y aceptable. Los movimientos sociales que en este siglo han sido impulsores de los Foros Sociales Mundiales (FSM), primero en Porto Alegre y después en otros continentes, fueron calificados de *antiglobalizadores*, aunque siempre se reconocieron mejor como *altermundialistas*. Pero basta leer la carta de principios del FSM para comprender que en esta perspectiva la globalización es hoy social y ecológicamente rechazable por consistir en extender la lógica capitalista a todo el planeta, lo que está lejos de ser un objetivo de la Humanidad: se trata más bien de algo impuesto por los que acumulan poder y riqueza. Frente a ello, se defiende que otro mundo más diverso, más plural y más solidario es posible. Porque la decimonónica y unidireccional idea de *progreso*, que entre otras cosas dio lugar a adjetivos como *progresista* aplicado a movimientos sociales y partidos políticos, es hoy cada vez más puesta en cuestión. *El camino del progreso* se encuentra constantemente con abundantes bifurcaciones en las que hay que optar, ya que muchas de ellas llevan al desastre ecológico o al suicidio social.

Bello señala a continuación y como segunda limitación el hecho que la SDG *comparte la preferencia del neoliberalismo por los mercados como mecanismo principal de producción, distribución y consumo, diferenciándose sobre todo por predicar la acción del Estado dirigida a corregir los fallos del mercado*. Esta ha sido la principal deriva neoliberal de la socialdemocracia europea en los largos años de la globalización, al aceptar la hegemonía de lo económico sobre lo político. Se habría hurtado con ello a la ciudadanía global la capacidad de tomar las decisiones económicas claves gracias al desarrollo de una democracia participativa avanzada. Desde posiciones más radicales se defiende que sólo si se potencia y se da prioridad a los procesos de abajo arriba (frente a los de arriba abajo) se puede conseguir profundizar en la democracia y acabar progresivamente con las sociedades herméticas dirigidas por los expertos y los tecnócratas. El mercado no es el nuevo dios al que hay que venerar sino tan sólo un instrumento económico al servicio de la ciudadanía. Esta estrategia daría también la oportunidad de extender la democracia participativa al universo de la empresa capitalista, tan falto de ella en un mundo donde sólo impera la lógica financiera.

La última gran limitación de las propuestas de la SDG, sería que, aunque críticas con el neoliberalismo, *aceptan el marco del capitalismo monopolista, que refuerza en lo fundamental el control privado concentrado de los medios de producción, deriva beneficio de la extracción explotadora de valor excedente generado por el trabajo, va de crisis en crisis por causa de sus tendencias a la sobreproducción y, en-*

cima, en su búsqueda de rentabilidad, tiende a poner al medio ambiente al límite e sus capacidades. Bello plantea un paralelismo histórico con lo que ocurrió tras la gran debacle económica 1929-1945, cuando el keynesianismo buscó en el marco de cada estado un compromiso de clase y un pacto social para contener o minimizar la tendencia del capitalismo a las crisis. Así como la vieja socialdemocracia y el New Deal estabilizaron el capitalismo nacional, escribe, la función histórica de la socialdemocracia global sería la de allanar las hirsutas contradicciones del capitalismo global y relegítimarlo tras la era de crisis y caos dejada en herencia por el neoliberalismo.

Las respuestas más inmediatas frente a la crisis: la urgencia de una reestructuración radical del sistema financiero

Sean cuales sean las limitaciones de las propuestas de la SDG, el peligro antes y después de la crisis viene de ese capitalismo fundamentalista profundamente neoliberal que nos ha conducido al mayor desplome económico planetario desde hace 80 años. Porque la ideología neoliberal es criminal -condena a la muerte a millones de seres humanos- pero también es suicida, pues puede acabar con la presente civilización. Lo grave es que, en términos políticos, la relación de fuerzas sigue siendo actualmente muy desfavorable a los que, sean socialdemócratas globales o pertenezcan a la izquierda más transformadora, comparten el rechazo de las políticas globalizadoras neoliberales y de la financiarización de la sociedad.

Teniendo en cuenta esta debilidad política, no sería difícil avanzar en un *programa de mínimos* como base de una alianza capaz de aglutinar el suficiente respaldo social para desbancaer ideológica y políticamente a los neoliberales. Identificar unas respuestas a la crisis socialmente aceptables y ampliamente consensuadas es por tanto un ejercicio saludable, y se puede empezar por perfilar las propuestas relativas a la urgente *reestructuración de las finanzas globales*, encaminadas a poner fin a la insostenible financiarización del planeta.

El primer paquete de propuestas habría de ir dirigido a eliminar la actual impunidad de los que toman las decisiones en el sistema financiero global. Porque aunque la corrupción sea sistémica, habría que **penalizar a los corruptos y a los especuladores financieros**. Para ello es preciso consensuar propuestas que de manera muy enérgica se dirijan a sancionar a los corruptos, y en concreto a sustituir a las elites financieras mundiales corruptas y perseguir judicialmente a los que hayan cometido

delitos financieros. Y si no hay legislación que les penalicen, presionar socialmente para que se creen leyes que lo hagan, de forma que el delito financiero sea un delito tanto o más grave que el delito de hurto, o robo de bienes materiales de cualquier tipo. En concreto se trataría de:

- Penalizar fiscalmente las retribuciones de la burocracia empresarial (al menos en el ámbito de la UE). Esto es, aplicar impuestos elevados y progresivos sobre las ganancias de capital, atacando de raíz los mecanismos de evasión fiscal.
- Gravar todo tipo de transacciones financieras (sobre las divisas y sobre los valores bursátiles) para reducir la especulación, desacelerar los mercados financieros y reducir el cortoplacismo.
- Extender la “Directiva sobre ahorros” de la UE, referida al secreto bancario, a Austria, Bélgica y Luxemburgo, en lo que concierne a todos los ingresos de capital, a las personas jurídicas y al sistema de intercambio automático de información.
- Redefinir en España la relación entre persona física y persona jurídica para evitar la sangría fiscal de las SICAV; obligar a los bancos a cerrar las sucursales situadas en paraísos fiscales (y, mientras lo cumplen, imponer una tasación elevada a sus transacciones con esos centros financieros extraterritoriales). Recuperar y endurecer aún más el Código del Buen Gobierno propuesto hace años por la CNMV cuando la presidía CONTE. Y dotar de más medios y más respaldo social a la fiscalía anticorrupción.
- Legislar para vincular el derecho de voto accionarial a un período mínimo de posesión de acciones. Prohibir el sistema de elevadas gratificaciones complementarias a los gestores financieros y vincularse a objetivos sociales (por ejemplo, a la estabilidad en el empleo).
- Exigir a las entidades financieras mayor transparencia (que hagan públicas las estrategias de incentivos a la dirección, por ejemplo) para que la autoridad financiera europea pueda ejercer un mayor control sobre los lobbys, los asesores financieros, y las entidades de calificación (rating) y de auditoría, y penalizar la confluencia de intereses cuando se produzca.
- Legislar para incrementar la participación social de los trabajadores en la gestión empresarial de las en-

tidades financieras: menos Responsabilidad Social Corporativa y más cogestión.

El segundo paquete de propuestas se estructuraría en torno al objetivo de ir consolidando un **control ciudadano de las finanzas**, por lo que incluiría medidas que irían encaminadas a crear mecanismos sociales de gestión y de control del proceso financiero, que no han de ser necesariamente estatales o nacionales. Hay que abandonar la idea *estatalista* de pedir al Estado central, o a los gobiernos autonómicos y Ayuntamientos, que resuelvan los problemas que ha creado el capitalismo financiero. Lo que sí hay que pedir a los poderes públicos es que actúen ante las emergencias y que apoyen a los más perjudicados por la debacle financiera, pero los mecanismos a largo plazo tienen que pasar más bien por procesos sociales de gestión y control. Por tanto, la consigna podría ser *socializar* la banca mas que nacionalizarla o estatizarla, pero sabiendo que se trata de un proceso largo encaminado a erradicar tanto la corrupción financiera privada como la enquistada en las instancias estatales y políticas. El caso en España de las Cajas de Ahorro es perfectamente ilustrativo de lo que se plantea, ya que es pertinente preguntarse quien y cómo se controla a los políticos que gestionan las Cajas de Ahorro. Este paquete de propuestas perseguiría, en concreto:

- Crear un *nuevo marco de regulación financiera en la UE*: Establecer un *registro europeo de crédito* y restringir las actividades comerciales de valores por cuenta propia a los bancos. Los *hedge funds* no deben permitirse por más tiempo y no debe autorizarse a las instituciones financieras europeas a invertir en ellos. Las opciones sobre acciones (stock options) e incentivos similares a los ejecutivos, que les permiten especular a corto plazo, deben abolirse al igual que las ventas al descubierto. Se ha de fijar de un límite a los *activos bajo control* y de las *operaciones bilaterales al margen del mercado* (OTC); exigencia de negociar los derivados en mercados normalizados y autorizados. Forzar la desaceleración de los mercados de capital de la UE mediante medidas como la colocación estricta de los fondos de inversión y de pensiones en bonos del Estado, prohibiendo las inversiones en *hedge funds*.
- Lograr el cierre efectivo e inmediato de todos paraísos fiscales forzando de forma paralela la supresión de todo tipo de secreto bancario y profesional (en el caso de los abogados).

- Propiciar un apoyo condicionado a la intermediación financiera de las Cajas de Ahorros, exigiendo que funcionen de otra manera, con otra rendición de cuentas no solo a los impositores sino al conjunto de la ciudadanía.
- Hacer que la calificación de las inversiones pase a ser parte de la supervisión pública, con un mandato para evaluar el impacto social y medioambiental de las mismas. Implantar un control público de las agencias de calificación (rating).
- Legislar para hacer efectiva la separación de la banca de inversiones de los otros servicios financieros, sometiéndola a estrictas medidas de supervisión y regulación.
- Fomentar el fortalecimiento de una la banca pública y sin ánimo de lucro, junto a una banca ética (cooperativa y solidaria), ambas eximidas de las normas sobre la competencia de la UE.
- Reestructurar la banca ya nacionalizada y prohibir a los bancos renacionalizados utilizar los mecanismos de los paraísos fiscales, mientras se procede a la erradicación de éstos.
- Recuperar el control por unos Bancos Centrales, de nuevo bajo dirección de los Gobiernos, de las prácticas abusivas de apalancamiento.

El tercer paquete de propuestas tendría como objetivo **consolidar un espacio social no financiero** donde las decisiones se tomasen conjugando criterios de eficacia económica con otros de justicia y de equidad. Lo que se perseguiría sería sustraer a las finanzas una serie de asuntos que la sociedad decida mantener fuera del juego financiero, para ser gestionadas de una manera diferente. Incluiría las siguientes propuestas:

- Defensa explícita y decidida de la aplicación de una fiscalidad directa y progresiva en cada estado para financiar los bienes y servicios sociales que se quieren sustraer del espacio de las finanzas, en concreto, educación pública, sanidad básica, prevención social, pensiones, bienes públicos, etc. Y muy especialmente, mantenimiento fuera del ámbito financiero de la vivienda social.

- Creación de un Fondo Especial para afrontar la crisis en cada país, constituido a través de una contribución extraordinaria y puntual sobre todas las ganancias de capital superiores a 50.000 euros y con un impuesto extraordinario de un 1% sobre todos los beneficios empresariales del sector financiero.
- Reversión progresiva de los procesos de privatización de la educación, la sanidad, los fondos de pensiones, el agua, etc.
- Eliminación de las políticas de incentivos fiscales que pueden acabar desmontando el sistema recaudatorio del Estado al reducir la base impositiva que proporciona ingresos al espacio no financiero creado.
- Implantación progresiva de una renta básica de ciudadanía financiada con los impuestos.

Exceptuando alguno de los anteriores puntos, como quizás el de la renta básica de ciudadanía, no son previsibles graves obstáculos para conseguir acuerdos políticos entre la socialdemocracia global y la izquierda más transformadora que logren poner coto a la actual desmesura financiera.

Los otros componentes imprescindibles de las respuestas a la crisis: garantizar la sostenibilidad ambiental y avanzar en la desglobalización del planeta.

La actual crisis ha propiciado que cada vez más amplios sectores de la sociedad exijan un *nuevo paradigma en la economía basado en la sostenibilidad*, que supone empezar por satisfacer de forma prioritaria todas las necesidades básicas de la población. Paradigma imprescindible porque además de una crisis económica el planeta sufre una crisis *socioambiental* que pone meridianamente de manifiesto la insostenibilidad del sistema actual. Es una crisis ambiental porque hasta su colapso, la globalización se ha basado en la sobreexplotación de los recursos naturales, empezando por el petróleo; y en la superación de los límites ambientales, representada de forma dramática por el cambio climático. Pero es también una crisis social, como atestigua una crisis alimentaria que amenaza a porcentajes crecientes de la población mundial y multiplica los movimientos migratorios.

El tiempo se acaba y las respuestas a la crisis han de incorporar propuestas a medio y largo plazo que supon-

gan avanzar en una genuina sostenibilidad para reconducir el crecimiento económico hacia cuatro direcciones complementarias:

- Aprovechamiento de los recursos renovables en proporciones que no sobrepasen la capacidad del ecosistema de regenerarlos.
- Uso los recursos no renovables en proporciones que no sobrepasen las tasas de desarrollo de los recursos renovables sustitutivos.
- Gestión sostenible de los recursos naturales a un ritmo que produzca niveles de residuos que el ecosistema pueda absorber.
- Crecimiento económico dirigido a satisfacer las necesidades básicas de la población mundial, acompañado de un inaplazable reparto de renta y riqueza a escala global.

Las respuestas a la crisis han de incorporar finalmente otro paradigma que remplace al de la globalización neoliberal. Porque aunque elaborado como alternativa sobre todo para los países periféricos y empobrecidos, el *paradigma de la desglobalización* tiene también gran pertinencia para las economías capitalistas de los países ricos. Se trata de desandar gran parte del camino recorrido durante los últimos treinta años en las relaciones entre los países del Norte y los del Sur, haciendo, en primer lugar, que la producción para el mercado interior vuelva a ser el centro de gravedad de las economías de cada estado, o cuando menos, de cada región continental, rompiendo para ello con las exigencias de los mercados de exportación. Habría que volver a utilizar sin miedo las políticas arancelarias para proteger las economías nacionales y regionales del dumping practicado por grandes las corporaciones transnacionales, permitiendo consolidarse a unos sectores manufactureros hoy en fuerte declive en los países más dependientes.

En el camino hacia la sostenibilidad que propugna la economía ecológica, interesa desmitificar las falsedades del crecimiento económico, y dar más importancia a la mejora de la calidad de vida de la población y a la maximización de la equidad en la lucha contra las desigualdades sociales y económicas, para reducir así los desequilibrios medioambientales y entre territorios. El desarrollo y la difusión de los avances tecnológicos han de dirigirse básicamente a estas prioridades tanto en la agricultura como en la industria.

Las respuestas no deben olvidar el componente político en la toma de decisiones estratégicas. Éstas no pueden abandonarse ni al mercado ni a los tecnócratas. El ámbito económico ha de ser penetrado por la democracia participativa, tanto en el mundo de la producción como en el del consumo. Hay que sentar la bases para que la sociedad civil pueda controlar y supervisar constantemente al sector privado y al Estado, en procesos que deberían ser institucionalizados.

Los intercambios comerciales internacionales han de dejar de estar regidos por la competitividad entre países. Instituciones financieras internacionales tan centralizadas como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC), han de ser substituidas por otros organismos re-

gionales capaces de hacer imperar la cooperación y la solidaridad en las relaciones internacionales.

Es evidente que muchas de las propuestas anteriores encontrarán una relativa resistencia a ser asumidas por lo que se ha llamado la socialdemocracia global. Pero es importante avanzar en su formulación e impulsarlas políticamente para que las respuestas que se den hoy a la crisis, fruto de posibles alianzas antineoliberales, las tengan en cuenta en la confrontación de posicionamientos, sin importar que muchas puedan quedarse transitoriamente en el camino por falta de acuerdo.

No conviene olvidar que la historia ha demostrado muchas veces que lo que en un momento parecen utopías, se convierten en realidades socialmente respaldadas no mucho tiempo después.